



Aclamaciones

La aclamación es una forma muy antigua de oración y alabanza que encontramos muy a menudo en las Sagradas Escrituras. Cuando Caín mata a Abel, Dios le dice a Caín, “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.” (Gn 4:10) Este es un grito, una aclamación, del justo Abel hacia su Dios ante la traición de su hermano. En el libro de Jeremías el Señor revela las gracias dadas al que aclama: “Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.” (Jer 33:3) Todos estamos llamados, como Juan en el desierto, a aclamar el Evangelio.

A lo largo de la celebración eucarística hay varios momentos particulares en los que la asamblea responde ante lo que está viviendo y experimentando con un “grito de júbilo” conocido como “aclamación”. Las aclamaciones son expresiones de un estado de ánimo. Son como un grito con el que expresamos nuestros sentimientos y experiencias vitales.

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, Dios, el alma mía.” (Ps 42)

